

Luces brotaban del cantor: hacia una crítica aurática*

Rubí Carreño Bolívar
Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

Actualmente, la literatura latinoamericana es representada por la crítica en medio de una amplia crisis que afectaría tanto a la escritura, confinada al documento o a la alegoría (Jameson, Avelar), como a los intelectuales, desmedrados ante las figuras mediáticas (Franco) y a la universidad, cada vez más tecnificada (Sarlo; Thayer; Avelar). Invitamos a ver la escena a partir de otro lugar: los letrados no tienen la exclusividad para interpretar a una colectividad; popular no es sinónimo de mediático, y los escritores del boom no son los únicos antecedentes de las ficciones postdictatoriales. Desde estos supuestos pretendemos mostrar una tradición literaria y crítica aurática capaz de reflexionar sobre la escritura y el trabajo literario con calidad estética a la vez que acompañar los deseos emancipatorios de colectividades asociadas a lo liberal, lo progresista, a la izquierda.

Palabras claves: Crítica literaria – post dictadura- memoria- literatura chilena- historia cultural de la izquierda

Abstract

Latin American literature today is represented by a criticism which finds itself in a formidable crisis. This crisis impacts writing, which is confined to the document or to allegory (Jameson, Avelar); it also impacts intellectuals who are intimidated by the news media (Franco), and the university which is becoming increasingly technological (Sarlo, Thayer, Avelar). We offer a different perspective: the educated class holds no monopoly on how to explain and understand the people; popular is not synonymous with mass media and the writers of the Boom are not the only precursors of post dictatorship fiction. Using these assumptions, we will proceed to show that there is a literary and “auratic” critical tradition capable of producing aesthetically sound judgements on writing and the literary work, in addition to addressing the emancipatory aspirations of people who are liberal, progressive and to the left.

Key words: literary criticism, post dictatorship, memory, Chilean literature, the cultural history of the left.

* Este texto es parte del proyecto Fondecyt 1080492. “Luces brotaban...: autorrepresentaciones de la letra en la canción y narrativa chilena” del cual soy investigadora responsable.

“¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar
a bailar
a navegar
En tu guitarra?”

Nicanor Parra

1. Happy Holidays

El joven profesor de Oakville prefiere pasar su verano dorado en el invierno chileno. Trae una cohorte de estudiantes de intercambio que mezclarán el aprendizaje del español con un *tour* por las casitas del horror que dejó la dictadura; Villa Grimaldi, Londres y París, mucho más atractivas a la hora de enseñar la lengua nativa *in situ*, que las fiesteras y eróticas casas de Neruda, lugares de otro tiempo, de otro Chile semi perdido.

Aprovecha, asimismo, su viaje de profesional de la literatura, para lanzar su cuarto libro: el resumen de la declaración a la Comisión Rettig de una de las más famosas deladoras de la dictadura más una entrevista que le realiza por correo electrónico. Casi como ejemplo de los límites del saber académico y del testimonio, la entrevistada le repite astuta la misma narración de sus infiernos al profesor obediente que le colabora, y este, feliz en el edén de la copia, sin consecuencia alguna reproduce lo ya dicho muchos años atrás por las críticas locales, pero no a través de la entrevista sino que mediante el antiguo arte del ensayo.

No le veo mucho sentido al libro, le hago saber a su autor que me sonríe sin ofenderse ni defenderse. Se va en dos semanas con los manuscritos de la Flaca Alejandra bajo el brazo, su quinto libro para el *tenure*, y a mí seguro, no me van a invitar ni siquiera a la comida de despedida, y para qué vamos a hablar de sabático en Oakville, lugar en que mi traje de baño y yo siempre hemos querido estar.

La no tan joven estudiante graduada pasa su verano en Buenos Aires gracias a una beca Tinker. Nos envía una postal multitudinaria, “Happy hollidays: fiestas, bailes y amor”, nos desea en inglés,

español y portugués, y acompaña el texto con una foto. En esta se la ve marchando en primera fila con las Madres de la Plaza de Mayo sosteniendo un cartel que dice “Detenidos Desaparecidos”, ella es la única *cool*, en medio de las ancianas de pañuelo blanco, la única que se ríe plena de hazañas; obtuvo un *souvenir*-revolucionario mucho mejor que una polera del Che con el que saludar a sus amigos de *Facebook*.

Dudo sobre el tono en que debe continuar esta ficción. Podría elegir el tono policiaco, y entonces revelo nombres y apellidos, realizo una funa-denuncia literaria que encuentra dos chivos expiatorios en un sistema del que todos somos parte¹; o puedo elegir el tono indignado y escribir, por ejemplo, que el dolor no es un negocio ni una postal, que hagan sus tesis sobre la ruina, la derrota y la melancolía, repitiendo obsecuentes a sus profesores que ya hicieron esto hace diez años repitiendo, pero que dejen la paz a los muertos y alguna esperanza a los vivos, hasta que recuerdo que en mi país la discusión y la justicia se selló con el informe Rettig y que tenemos dudas, deudos y deudas pendientes, y que mal que mal, este tipo de crítica posibilita, todavía, un debate que nosotros no asumimos, ha sido tan corto el amor y tan largo el olvido. También está el tono cínico y entonces escribo que con estas declaraciones me alejo unos quince mil kilómetros de mi personal utopía postmoderna, el esplendente sabático en Oakville. Una cosa es criticar a los patriarcas otoñales, otra, al propio trabajo. Así es que simplemente opto por el tono que me deja tranquila y conozco, y que mezcla todos los tonos en uno seudo objetivo, seudo científico, el de la crítica académica, al menos, por un rato.

2. Elvis, sacúdete en tu cripta

Actualmente, tanto parte de la literatura producida en Latinoamérica como su crítica se autorrepresentan a sí mismas en medio de una amplia crisis que afectaría tanto a la escritura, el papel del intelectual, como a las instituciones destinadas a la transmisión de los saberes literarios. Así por ejemplo, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Avelar, 2000) nos habla de

un tiempo desaturizado en que la narrativa de la postdictadura sería la cripta no sólo de la derrota política sino también de la literaria. El golpe de Estado chileno le habría puesto un fin abrupto al *boom* y a sus pretensiones modernizadoras que se alojarían, desde entonces, en el modelo neoliberal de los distintos regímenes militares.

Decadencia y caída de la ciudad letrada (Franco, 2004) afirma que el intelectual habría sido despojado de su carácter redentor, papel que ahora estaría presente en los medios y la imaginación mediática. Por último, en estos años la universidad se habría convertido en una empresa más preocupada de la cifra que de la letra y en la que la figura del técnico desplazaría a la del intelectual (Sarlo, 1984: 82; Thayer, 1996: 9-15; Avelar: 120-121).

A este nudo de la derrota se suma la crisis generada por la pugna entre estudios literarios versus estudios culturales y de género. El neoconservadurismo estético encarnado en el trabajo de Harold Bloom y Roberto González Echevarría no es sólo una réplica del adagio benjaminiano de que la derecha se queda con la estética y la izquierda con la ideología, en tanto sus propuestas también son compartidas por algunos críticos formados en la tradición marxista que también abogan por la relevancia de lo que denominan un “plus literario” (Sarlo, 1996) o bien, defienden un neo arielismo (Rojo, 2006). Una reacción en parte producida por el hastío de ver el corpus latinoamericano reducido a las alegorías nacionales (Jameson), al testimonio o al policial (Beverly), o confinado a ese modo exclusivo de leer, independientemente del género del texto.

2. We are sudamericans rockers

¿Y que pasa si con un poco de oído escuchamos que “no toda la artesanía de la letra ha sido cooptada por la avaricia del mercado” (Franco, 2003: 337-50); y que las producciones del Cono Sur son algo más que “los cadáveres del drama barroco estudiado por Benjamin” (Avelar, 2000: 18), y la labor del crítico puede ser diferente a la de un exhumador de cadáveres (Masiello), y que en una de esas y con Amahd vemos que no “todos los textos del tercer mundo son necesariamente... alegóricos” (Jameson, 1986)?

En relación con las tesis antes descritas, recordamos que los escritores latinoamericanos de antes de la dictadura no son sólo los que usualmente se consideran como antecedentes de las ficciones postdictatoriales, es decir, los del *boom*; junto a García Márquez está Carlos Droguett, quien sí cumple su promesa de no publicar *Matar a los viejos* si no se respetaba la dedicatoria a Salvador Allende, asesinado por Pinochet, esto es, la versión literaria y oral a la vez, de la historia. Hay bastantes más escritores en Latinoamérica que aquellos con aspiraciones fundacionales, por ejemplo, aquellos que mucho antes de que los estudios de género se formalizaran van a entender la nación a partir de un cuestionamiento de su propia escritura, su clase y su sexualidad en el marco del fundo chileno, quedando excluidos, de este modo, de los grandes marcos interpretativos para la literatura latinoamericana. Patrones y suches donosianos², erotizando la relación de poder entre amo e inquilino, generando con esto, por ejemplo, un escritor “mudito” (Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*).

Por otro lado, los artistas e intelectuales con capacidad para interpretar una colectividad no son sólo los letrados. Después del golpe de Estado, muchas de las funciones otorgadas al artista letrado se alojaron en la canción popular (Víctor Jara, Violeta Parra, Los prisioneros, Mauricio Redolés), y en escritores marginales al *boom* (Donoso, Droguet, Eltit, Gómez Morel, Valdivieso) capaces de hablar por sí mismos y de sí mismos, de autorrepresentarse y de expresar a su vez los anhelos de una colectividad.

Esta escritura que aparece en sucesivas poéticas, la de “cantarle al hombre en su sudor” (Violeta Parra); de “no cantar por cantar” (Víctor Jara); de entender la guitarra como trabajadora; de parodiar las convenciones de la novela burguesa, “la marquesa salió a las cinco” (José Donoso) y surge y resurge mezclando música y letra, como la metáfora de las manos trabajadoras y artistas de Víctor Jara, mis manos son lo único que tengo, que vuelve a aparecer en el dos mil en *Mano de obra* de Diamela Eltit.

A través de relevar las sucesivas reescrituras, apropiaciones populares, estatales y críticas de las poéticas y manifiestos de los autores antes citados, se puede tender un puente entre lo que éramos

antes del golpe y lo que somos ahora. La canción chilena siguió cumpliendo un papel aurático al predecir y acompañar durante toda la dictadura al alma liberal de Chile. Más que continuar los estudios relevando el eje temporal de lo dictatorial o lo post dictatorial, lo traumático y postraumático, y la exhibición morbosa de la muerte, de los muertos de una literatura muerta en cuanto documento y de una crítica prisionera de la representación, es necesario, me parece, volver a inscribir la literatura chilena en su historia cultural, amplia y diversa, alta y popular, y colaborar, entonces, en la recomposición y continuidad de los saberes y utopías inscritas en la pasión por la vida y por la letra de colectividades que fueron atomizadas por la dictadura.

Finalmente, frente a la crisis de los estudios literarios y de género y de la universidad como empresa, hay que decir que en nuestra historia cultural existe una fuerte tradición crítica comprometida, tanto en los aspectos micro políticos, el género por ejemplo, y macro políticos, críticos que han centrado su trabajo en la naturaleza al menos bivocal de la palabra literaria, política, estética, y agregamos emotiva. Se trata de los que partieron al exilio y convirtieron el éxodo y la tragedia en una reflexión sobre el pensamiento latinoamericano; las que en los ochentas unieron el pensamiento feminista a maneras de contestar a la dictadura desde una reflexión que cruzaba subjetividad, palabra y poder; de aquellos que antes de los estudios de género incorporaron en la academia, cuando todavía era riesgoso estética y políticamente, a artistas como Violeta Parra. Los que como run run se fueron al Norte, pero volvieron al sur, como se vuelve siempre al amor, y refrescaron entonces los estudios literarios con teoría y crítica postestructuralista y también el trabajo de mis compañeros de generación y de los más jóvenes, con los desafíos de superar lo que Cristián Opazo llama “el trauma histórico” de la infancia en dictadura, o de un campo cultural que no se descalza del mercado.

Como lectora formada a partir de estos trabajos y no sólo en las políticas pseudo neutrales del estructuralismo campeante en la década de los ochenta en las universidades latinoamericanas (v. “Relectura de Raymond Williams”, Sarlo) y, por otro lado, como espectadora hasta el momento más o menos pasiva o reproductiva de las máquinas de

lectura metropolitanas es que se me hace urgente abordar la crisis antes expuesta. Esto es, trabajar desde la letra, para la letra, con las letras, en un corpus donde lo aurático de la literatura respira. Dicho de otro modo, volver a leer el sur desde la literatura y no desde su tumba, porque, “pastelero a tus pasteles”, es “en el nivel micro, el de las metáforas por ejemplo, pues desde ese lugar, se pueden desarticular vastos sistemas conceptuales” (Monder, 2007: 49).

Necesitamos retejer la palabra de antes del golpe con la de después del golpe y así restituir el diálogo de las comunidades creativas e interpretativas sesgadas por la dictadura, y que el análisis exclusivamente estético o exclusivamente político o vinculado únicamente al tiempo del horror o el tedio es incapaz de relevar: hay cuerpos que se perdieron para siempre, y no existe la palabra que los traiga de vuelta, pero, por otro lado, hay un corpus que exige ser desenterrado, traído al presente desde su historia remota o de sus reescrituras, porque en esos textos reluce la historia cultural del bando liberal chileno.

Proponemos leer la literatura escrita antes de la dictadura con la que ha sido producida después de la hecatombe, y hacerlo rescatando las versiones populares y letradas que a través de sucesivas reescrituras mantienen viva esta tradición emancipatoria de izquierda. Una tradición que ata esta colectividad a sus placeres, no sólo a la memoria de sus muertos, asesinados, precisamente, por defender el derecho a una vida buena para todos

Y entonces quizás el tono académico pueda dar paso a la canción, para que podamos cantar, estudiantes y colegas, del norte y del sur, “todos juntos”, como Los Jaibas –High Bass, ni distantes ni dolorosos, porque todavía no hemos muerto, a las luces que brotaban y brotan del cantor, porque es bueno y deseable, tener vidas como *happy holidays*, con fiestas, cantos y amor.

Notas:

- ¹ La funa es una práctica política popular que consiste en sacar del anonimato a través de diversos medios que van desde el escándalo público a insertos en la red a las personas que colaboraron con el régimen de Pinochet. Su lema es “si no hay justicia, hay funa”. A mi

juicio, esta práctica ha sido incorporada a la literatura toda vez que en novelas chilenas del dos mil se citan los nombres y apellidos de personas históricas que fueron torturadores o delatores y que viven, sin funa de por medio, en la más completa impunidad. V. “Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la narrativa chilena reciente” (Carreño, 2009).

- ² “Suche”, “medio pollo” y “goma”, son palabras del español-chileno coloquial que aluden a un tipo especial de “sirviente”: uno dispuesto a hacer todo el trabajo por poco salario y sin recibir ningún tipo de crédito por él. Tal variedad léxica respecto a una situación es, sin duda, señal de que es relevante en nuestra cultura. Leonidas Morales, en su libro *De muertos y sobrevivientes Narración chilena moderna*, ha trabajado la relación entre patrones y sirvientes en José Donoso.

Referencias

- Avelar, Idelber. (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Beverly, John. (2004). *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana.
- Bloom, Harold. (1997). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Donoso, José. (2006). *El obscuro pájaro de la noche*. Chile: Suma de letras.
- Droguett, Carlos. (2001). *Matar a los viejos*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Eltit, Diamela. (2002). *Mano de obra*. Santiago de Chile: Planeta.
- Franco, Jean. (2003). *Decadencia y caída de la ciudad letrada*. Barcelona: Debate.
- Jara, Víctor. (1974). *Manifiesto*. [Lp]. Inglaterra: Trasatlantic.
- Jameson, Frederic. (1986). “Third World Literature”. *Social Text* (27).
- Masiello, Francine. (2001). *El arte de la transición*. Buenos Aires: Norma.
- Monder, Samuel. (2007). *Ficciones filosóficas. Narrativa y discurso teórico en Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 17, enero-diciembre 2009. Carreño Bolívar, Rubí. *Luces brotaban del cantor: hacia una crítica aurática*, pp. 15-23.

Morales, Leonidas. (2009). *De muertos y sobrevivientes: narración chilena moderna*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

Parra, Violeta. (1966). *Las últimas composiciones de Violeta Parra*. [Single]. Santiago de Chile: RCA.

Rojo, Grínor. (2006). *Globalización e identidades nacionales y posnacionales... ¿de qué estamos hablando?* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Sarlo, Beatriz. (1998). "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa" *Crítica Cultural* (15) 1997 y *Letra Internacional*, (57).

_____. (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires: Ariel.

_____. (1993). "Raymond Williams: una relectura" *Punto de vista* (XVI): 45.

Thayer, Willy. (1996). *La crisis no moderna de la universidad moderna*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio.